

Premio compartido

La Escuela Pedagógica Vladislav Volkov recibirá el Premio del Barrio, principal reconocimiento que otorgan los Comités de Defensa de la Revolución

Texto y fotos: Xiomara Alsina

Parece como si fuera ayer aquel 23 de marzo del 2020, cuando de repente cambió la rutina de la Escuela Pedagógica Vladislav Volkov, de Cabaiguán, la cual dejó de funcionar como instalación estudiantil para convertirse en centro de aislamiento.

A lo largo de estos meses, el plantel no solo ha transitado por distintas etapas en materia de salud, sino que hoy funciona, además, como uno de los varios hospitales de campaña habilitados en la provincia para combatir la covid.



El joven Leandro es trabajador del Comercio en Cabaiguán y contribuye en Zona Roja con las labores de fumigación.

Desde el primer momento ninguno de sus 124 trabajadores dijo no cuando se les planteó la misión de apoyar en lo que fuera necesario; solo tres, por ser casos muy vulnerables, desarrollan su trabajo a distancia. El resto ha estado ahí, en pleno ajeteo, arreglando un enchufe, cambiando una tubería, limpiando las áreas, fumigando, distribuyendo alimentos o, simplemente, en la retaguardia para asegurar toda la logística que demanda una instalación inmersa en el enfrentamiento a la pandemia.

La vida impone retos que difícilmente se pueden olvidar, pero cuando la covid sea cosa del pasado habrá que sentarse a escribir tantas historias que ahora parecen simples, aunque hacen grandes a quienes, desinteresadamente, y sin la experiencia requerida, han apoyado al personal de Salud, en cualquier proceder, a riesgo de contraer la enfermedad, pero con la certeza de que asumen una misión impostergable.

Por esa entrega, por esa respuesta laboral y por las innumerables muestras de gratitud recibidas con la partida de cada persona recuperada, es que esta escuela recibirá el Premio del Barrio, el más alto reconocimiento que otorgan los Comités de Defensa de la Revolución a personalidades e instituciones con una destacada trayectoria social.

NO TRABAJAMOS PARA RECONOCIMIENTOS

Para Yosvany Rodríguez Herrera,

director de la Escuela Pedagógica radicada en la comunidad de Tres Palmas, las tareas no han sido fáciles, pero poco a poco se fue nutriendo de conocimientos que le permitieron dirigir, no solo los destinos del claustro de profesores y demás trabajadores, sino los de un centro con pacientes que llegan de todas partes, a cualquier hora, con malestares propios de la enfermedad y, por tanto, con esas personas siempre hay que ser amables, sin descuidar los protocolos de bioseguridad.

“Nosotros no trabajamos por reconocimientos, pero nos enorgullece saber que nuestra escuela forma parte de la lista de los que recibirán este premio, el cual compartimos con todos los que trabajan por erradicar la pandemia, pero también con los que siguen en sus quehaceres, como nuestros estudiantes”, expresa el director.

Tampoco al secretario del Buró Sindical del centro, Amado Pérez Betancourt, le resulta ajena la labor de sus compañeros en tiempos de pandemia, quienes combinan las actividades docentes a distancia con el desempeño en diversas tareas de aseguramiento para que funcione mejor este hospital de campaña.

“Hicimos seis equipos que agrupan a todos los docentes y demás obreros y los distribuimos por días y horarios, eso hace que siempre exista apoyo al personal de Salud. Pero los profesores no dejamos de atender a los alumnos, ya sea mediante grupos de WhatsApp, por redes sociales, por vía telefónica o de forma presencial”.

Otro desempeño no menos importante es el del joven Javier Alejandro Cancio, profesor de la especialidad de Audiovisuales y Nuevas Tecnologías, quien en cuatro ocasiones ha estado en Zona Roja de distintos centros de aislamiento del territorio. “Esta ha sido una experiencia única —aclara—, cuando llegaba un paciente con dificultades o una persona anciana que se le hacía difícil caminar, me conmovía, pero al ver cómo el personal médico los trataba con ese amor y luego despedirlos, casi siempre recuperados, me sentía orgulloso de mi país y de la salud pública cubana”.



El director de la escuela orienta a integrantes de una de las brigadas que apoyan en el enfrentamiento a la covid.

Gratificante resulta también la actitud de Rosendo Mesa Pérez, quien por más de 20 años ha integrado la brigada de mantenimiento: “Soy donante voluntario con 87 extracciones, pero sigo entregando mi sangre, principalmente ahora que cualquier persona puede necesitar una transfusión o plasma”, asegura.

ENTREGA EN CUERPO Y ALMA

Hasta Zona Roja llegó Escambray para conocer las experiencias de los médicos que lo entregan todo por cumplir con esta humana tarea. Anailys Portal Domínguez, licenciada en Medicina General Integral, narra sus vivencias: “Desde el inicio de la pandemia comencé directamente con la atención de casos sospechosos o positivos, pero si existe algo que no puede faltar es el tratamiento psicológico, pues la mayoría de las personas vienen muy asustadas, no solo por la situación de salud que presentan, sino porque dejan muchos problemas y preocupaciones en casa. Pero cuando conversamos con ellos y les demostramos confianza es como si se relajaran, tal parece que las palabras de aliento les hacen tener más seguridad”.

El reto que impone la lucha para erradicar la covid toca bien de cerca a la doctora Ariadna Batista Mora, que se desempeña al frente de los servicios médicos en esta escuela: “Desde que el centro abrió sus puertas hasta la fecha hemos atendido a más de 4 700 pacientes, pero en todos los casos nos llama la atención la tristeza que reflejan en sus caras al llegar aquí y luego la alegría que experimentan cuando se van, a veces quisiera filmarlos para contar la historia.”

“Uno de los momentos más gratificantes en todo este tiempo fue cuando les dimos el alta a 31 niños totalmente recuperados, nadie imagina cómo salieron, felices, eran tan inocentes que no comprendieron la gravedad de la enfermedad, pero sus partidas dejaron en mí y en otros médicos recién graduados una huella muy profunda. Eso es lo más importante: saber que siempre son muchos más los que salvamos de las garras de esta pandemia”.



“El centro de aislamiento del hotel Zaza puede seguir contando conmigo y con mi Lada”, asegura Jorge Luis Aparicio.

Mi carro seguirá al servicio de la salud

Desde hace nueve meses Jorge Luis Aparicio Magariño asume con su Lada 1 600 particular todas las carreras del centro de aislamiento abierto en el hotel Zaza para la cuarentena del personal sanitario que enfrenta la covid

Texto y foto:
José L. Camellón Álvarez

Puede ser Jorge Luis Aparicio Magariño el huésped más estable que ha tenido el hotel Zaza desde que se abriera allí a finales del pasado año un centro de aislamiento para la cuarentena del personal sanitario que enfrenta la covid en Sancti Spíritus.

Esa larga permanencia está lejos de ser una estancia turística; más bien se ha vuelto un hombre orquesta, capaz de asumir con su Lada 1 600 cuanta necesidad de transporte surja en el hotel.

“En mi carro lo mismo se carga el cloro que llevamos ropa a la lavandería o movemos a las compañeras que hacen los PCR a los médicos aquí aislados; incluso, si no hay agua de pomo buscamos las cajas que nos quepan en la parrilla”, señala.

Todo empezó a través de una llamada de la Agencia de Trinidad, a la cual pertenece, indicándole que estuviera al día siguiente en el hotel Zaza. “Al otro día amanecí allí, de eso hace ya nueve meses, y sin interés de combustible ni nada”, asevera como si ese gesto solidario formara parte de su deber.

Más que retaguardia segura del transporte en el centro de aislamiento, ha devenido figura útil para el funcionamiento de la instalación. “No solo me limito a ayudar con el Lada, participo también en lo que haga falta; si hay que ir a arrancar la tur-

bina del pozo, pues voy a la hora que sea, ayudo a mover la mercancía, un día se rompió la turbina y junto con la directora fuimos para Acueducto; regresamos cuando se dio solución a la rotura. Es que los problemas del hotel son míos también”, expresa este trinitario sin percatarse siquiera de que le ha brotado un sentido de pertenencia por la instalación.

Jorge Luis Aparicio pudo haberse quedado en Trinidad, donde radica la Agencia en la que tiene arrendado su carro; sin embargo, ha preferido correr el riesgo de enfermarse con tal de ayudar en lo que esté a su alcance donde sea necesario en esta situación tan delicada.

Y casi adivinando la pregunta periodística, adelanta la respuesta: “Es el paso que me toca, porque me siento agradecido con la Revolución, con todo este esfuerzo que hace el país, el personal de la Salud y demás sectores para enfrentar esta terrible enfermedad; jamás olvido todos los beneficios que disfruto en mi Cuba desde que nací hace 47 años”.

Con la misma seguridad con que pasa tantas horas al timón y enfundado en uno de los tantos vestuarios que identifican la época de pandemia pone la quinta velocidad a la entrevista. “Hasta que no se acabe la pandemia no paro; el centro de aislamiento del hotel Zaza puede seguir contando conmigo y con mi Lada, que es particular, pero está al servicio de la salud”.